

## HISTORIA DE UN PUEBLO QUE PIDIÓ JUSTICIA

La cuestión tiene comienzo durante los últimos años del reinado del león en las sabanas y zonas selváticas globales, durante los cuales el pueblo sentía que sus necesidades no eran satisfechas por un monarca sanguinolento y ávido en sus tradiciones, como se caracterizaba a esta raza cuando ejercía el poder. Estos felinos se guarnecían por largas semanas en sus aposentos, simulando tomar decisiones en cuanto al manejo social e impositivo de sus territorios, cuando era sabido que lo único que hacían allí era facilitarse las mayores ganancias a ellos mismos y a sus fieles seguidores, las codornices de alas rapadas (alones). Todos conocían estas alianzas, sin embargo la impunidad absolutista de los dioses monos disponían, según los tordos voceros del rey, que el "León mande, y los demás obedezcan o perezcan, así con rima y todo", como también se leía en las publicidades aeriformes realizadas en vivo por grupos de insectos coleópteros que viajaban por el reino mostrando este mensaje alusivo.

De esta manera, durante los últimos años, la plebe, ya desgastada y agotada de siglos y siglos de monarcas designados por concursos de preguntas y respuestas organizados por los dioses monos entre los leones más ásperos de la zona, se organizó en grupos comando, dirigidos unilateralmente por cuises contrabandistas de arena, que buscaban nuevas oportunidades de inversión; de ahí la idea de sublevarse. El plan fue desde un comienzo derrotar al león y crear un gobierno como el de los búlgaros, democrático e inadvertido. Pero todo concluyó en una guerra terrible que los libros de historia no cuentan por falta de sponsors en la misma; pero sí se puede encontrar en algunas fábulas clandestinas de Esopo. El final de la guerra dejó a los cuises, que hubieron de contratar tiburones mercenarios armados de artefactos para que respirasen en la superficie, con el poder total, instaurándose una inesperada pero efímera dictadura, ya que un grupo de hormigas mutantes que pasaba por ahí lanzó un solo y recontrapoderoso rayo ultravioleta que incendió a los cuises, dejándolos sin poder de decisión alguno.

Así, estas hormigas tomaron lugar como nuevos dioses (salvo una que logró ubicarse como arlequín), y dejaron a los tapires bonachones que tomaran el poder, instaurándose un perfecto gobierno democrático, ya que los dioses hormigas son la voz real del pueblo aunque el pueblo todavía no se dé cuenta. Lo que sí, los leones están ahora juntando firmas para un futuro referéndum revocatorio, recurso que una cigüeña anciana propuso antes de morir.